

Ciudadanías: significados y experiencias. Aprendizajes desde la investigación

Citizenships: Meanings and Experiences. Learning from Research

Inés Gil-Jaurena

e-mail: inesgj@edu.uned.es

Universidad Nacional de Educación a Distancia. España

Belén Ballesteros

e-mail: bballesteros@edu.uned.es

Universidad Nacional de Educación a Distancia. España

Patricia Mata

e-mail: pmata@edu.uned.es

Universidad Nacional de Educación a Distancia. España

Héctor Sánchez-Melero

e-mail: hsmelero@edu.uned.es

Universidad Nacional de Educación a Distancia. España

Resumen: La ciudadanía se presenta como un tema relevante y complejo en educación. El foco de nuestro trabajo se sitúa en el aprendizaje de la ciudadanía y no tanto en la educación, pues entendemos que resulta necesario partir de la comprensión de qué es, cómo se ejerce y cómo se aprende la ciudadanía. En este artículo presentamos el proceso seguido en dos proyectos de investigación sobre aprendizaje de la ciudadanía y la participación, destacando la metodología cualitativa y participativa seguida y algunos de los resultados encontrados: aquellos que se relacionan con los significados del propio concepto «ciudadanía», que suponen una caracterización tan dinámica que obliga a referirse al concepto en plural; y con las experiencias y escenarios en los que se aprende, que tienen que ver con las prácticas, relaciones y diversidad de quienes participan en cualquier espacio. El proceso de investigación seguido nos ha conducido a reconsiderar aspectos conceptuales y metodológicos para introducir la participación de manera central en el propio proceso. Los aprendizajes que extraemos de las investigaciones se resaltan como conclusiones en el artículo, y recogen aspectos como el enriquecimiento de la investigación, el desarrollo de competencias en los investigadores o la flexibilidad con que hay que abordar el proceso de investigación.

Palabras clave: investigación educativa; investigación participativa; ciudadanía; educación para la ciudadanía; participación ciudadana.

Abstract: Citizenship is a complex and important issue in education. The focus of our work is on learning citizenship rather than on citizenship education, because we believe it is necessary to start from an understanding of what citizenship is, how it is exercised and how it is learned. In this paper we address the process followed in two research projects on learning of citizenship and participation, emphasizing the qualitative and participatory methodology and some of the

results: those related to the meanings of the concept «citizenship» itself, which represent such a dynamic characterization of this term that it is required to refer to it in plural; and to the experiences and scenarios in which we learn, that deal with practices, relationships and diversity of those involved in any space. The research process has led us to reconsider conceptual and methodological aspects to introduce participation as a central component in the research process. The lessons drawn from the research projects are highlighted as conclusions in the article, refer to aspects such as the enrichment of research, the development of researchers' skills or the flexibility with which we must approach the research process.

Keywords: educational research; participatory research; citizenship; citizenship education; citizen participation.

Recibido / Received: 01/10/2015

Accepted / Accepted: 02/12/2015

1. Educación para la ciudadanía y aprendizaje de la ciudadanía

La ciudadanía como foco y objetivo es recurrente en educación. El Consejo de Europa (2002) recogió la importancia de la educación para la ciudadanía democrática para promover una sociedad libre, tolerante y justa. La UNESCO (2014, 2015) designó al fomento de la ciudadanía mundial (*global*, en inglés) como un ámbito de trabajo prioritario en el terreno de la educación. En España, la LOE (MEC, 2006) incluye en su preámbulo que, «en lo que se refiere al currículo, una de las novedades de la Ley consiste en situar la preocupación por la educación para la ciudadanía en un lugar muy destacado del conjunto de las actividades educativas» (p. 9). Se adjetiva a la ciudadanía como democrática y activa. También la LOMCE (MEC, 2013) «considera esencial la preparación para la ciudadanía activa y la adquisición de las competencias sociales y cívicas» (p. 9). El discurso de la ciudadanía activa se basa en dos ideas subyacentes (Benedicto y Morán, 2003):

- Una nueva visión de la ciudadanía que enfatiza los deberes ciudadanos como complemento de los derechos, que valora la obligación cívica de implicarse y participar.
- La demanda ciudadana de mayor intervención en las cuestiones que les conciernen directamente, que exige una adaptación de las estructuras representativas que posibilite la participación ciudadana en la discusión y toma de decisiones en asuntos públicos.

Tawil (2013) reconoce que la ciudadanía es un concepto confuso y difícil de operacionalizar en educación. Partiendo de la educación como un proceso de socialización cívica y política, identifica diferentes aproximaciones a la ciudadanía en educación, que incluyen diferentes ámbitos (formal, no formal), destinatarios (niños/as, jóvenes, adultos) y enfoques: desde la educación cívica en un extremo a la educación para la ciudadanía en el otro (tabla 1).

Tabla 1. *Continuum* de enfoques sobre ciudadanía en educación

De enfoques más conservadores	A enfoques más progresistas
Educación cívica	Educación para la ciudadanía
Educación <i>sobre</i> ciudadanía	Educación <i>a través de / para</i> la ciudadanía
Reproducción del orden social	Transformación / adaptación al cambio
Conformidad	Acción y compromiso cívico
Guiada por el contenido	Guiada por el proceso
Basada en el conocimiento	Basada en los principios
Transmisión didáctica	Enfoques interactivos Interpretación crítica

Nota: Basado en y adaptado de Kerr (1999) y McLaughlin (1992) (citados en Tawil, 2013). Traducido de Tawil (2013, p. 3)

En trabajos anteriores apuntábamos la existencia de dos concepciones de la educación para la ciudadanía, de manera similar a Tawil (2013):

[...] una pasiva, como aprendizaje de la conformidad y la obediencia, que implica la enseñanza de cuestiones relacionadas la organización gubernamental, la constitución, los deberes y responsabilidades de un buen ciudadano; la otra asume la educación del futuro ciudadano para la participación activa en una sociedad democrática, lo cual implica la comprensión de las ideas políticas y de los conflictos, el desarrollo de actitudes y valores democráticos, incluyendo la voluntad de ejercer la crítica respecto al *statu quo* (Grupo INTER, 2006, p. 121).

En este escenario, en nuestro interés en profundizar en la educación y la ciudadanía como líneas de investigación, hemos partido de que la ciudadanía no es un estatus, sino una práctica que debe aprenderse. La ciudadanía como estatus se constituye sobre las diferencias, excluyendo el acceso de «los otros» a los recursos en base a su identidad étnica o nacional (Turner, 2001). Ante el agotamiento de la ciudadanía tradicional, Turner (2001) destaca el surgimiento de nuevos espacios de participación e implicación, fundamentalmente a través del asociacionismo y el voluntariado. Para este autor las asociaciones ofrecen oportunidades para la participación social y el ejercicio de la ciudadanía activa, y cumplen importantes funciones de refuerzo democrático, promoviendo experiencias de cooperación e implicación comunitaria y actuando como escuelas de democracia. También Luque (2003) caracteriza al asociacionismo y el voluntariado como nuevas formas de vinculación cívica que cumplen dos tipos de funciones: la «conectiva», generando capital social por medio de la cooperación y la responsabilidad compartida, y la «discursiva», colocando en la esfera pública discursos que de otra forma quedarían silenciados.

La actualidad y el interés del concepto de ciudadanía se relacionan, pues, con la necesidad de democratización de los procesos sociales que puedan conducirnos

hacia sociedades en las que la justicia social se convierta en el principio rector. En nuestra trayectoria de investigación, desarrollada en entornos escolares y socioeducativos desde el enfoque intercultural, hemos tratado de desafiar la persistente vinculación de diferencia y desigualdad, cuestionando la función clasificadora de las categorías sociales que estigmatizan y discriminan a determinados colectivos. Igualmente hemos discutido las propuestas orientadas a la integración o inclusión de «los diferentes», proponiendo el desarrollo de la ciudadanía y participación como estrategia para el logro de sociedades más justas y equitativas. Así explicamos este tránsito en uno de los grupos de discusión organizados en el marco de la línea de investigación sobre ciudadanía:

Por mucho que nos empeñemos en asociar la educación intercultural a un tipo de prácticas más abiertas a reconocer la diversidad, hay una asociación permanente, que está ahí, en el imaginario colectivo, de lo intercultural con inmigración, etnia... Es decir, de clasificaciones de las personas en torno a categorías que tienen que ver normalmente con cuestiones identitarias. Intentando salir de esta paradoja constante nos planteamos trabajar desde otro ángulo, desde un tipo de categoría -ya que parece inevitable trabajar desde algún tipo de categorización- que nos permitiera trabajar la participación. Porque uno de los conceptos que hemos puesto muy en cuestión a lo largo de todos estos años es todo lo que tiene que ver con inclusión, integración... Que parece siempre un movimiento unidireccional, de una parte de las personas, hacia algo que se supone que es lo normal, lo estándar, lo aceptado... Entonces nos interesaba mucho trabajar el tema de participación como otra manera de abordar la educación y en este sentido, ciudadanía se nos apareció como una categoría que al menos merecía la pena explorarse (Grupo de discusión, vídeo Ciudadanías).

Se trata de alcanzar una comprensión más profunda de los procesos a través de los cuales se desarrolla y se ejerce esta ciudadanía activa, así como de los nuevos significados que el concepto implica, más allá de ideales normativos y discursos del deber ser. Desde una perspectiva educativa, resulta imprescindible comprender cómo se aprende a ejercer la ciudadanía, cómo se transforma y se transmite por los grupos que la ejercen, para poder promover su desarrollo en distintos contextos educativos.

Nuestro foco en los estudios más recientes ha estado no tanto en la educación para la ciudadanía sino en lo que consideramos un objeto de estudio previo a la realización de propuestas educativas: el aprendizaje de la ciudadanía. De ese modo, hemos trabajado acerca del aprendizaje de la ciudadanía y de los espacios y prácticas de participación como escuelas de ciudadanía. Se trata de un viaje de ida y vuelta que, partiendo de las experiencias de aprendizaje, busca poder formular propuestas educativas que contribuyan al desarrollo de la ciudadanía.

En este artículo presentamos el proceso seguido en los proyectos de investigación, destacando la metodología seguida y algunos de los resultados encontrados,

aquellos que se relacionan directamente con la convocatoria de este monográfico: significados y experiencias. El proceso seguido nos conduce a reconsiderar aspectos conceptuales y metodológicos. Los aprendizajes que extraemos de las investigaciones se resaltan como conclusiones en el artículo.

2. El proceso de investigación sobre ciudadanía y participación

El Grupo INTER¹ ha abordado el aprendizaje de la ciudadanía en dos proyectos de investigación consecutivos con una finalidad compartida: la formulación de estrategias eficaces y propuestas educativas para el aprendizaje de la ciudadanía activa. En ambos casos, partimos de un concepto amplio de educación como proceso que acompaña a cualquier experiencia humana a lo largo de toda la vida, lo que abarca la educación formal, no formal e informal (Edwards, 1994).

El proyecto de I+D «Aprendizaje de la ciudadanía activa. Discursos, experiencias y estrategias educativas» (ref. EDU2009-09195), que se desarrolló de 2009 a 2013, se dirigía a identificar prácticas, procesos y experiencias que permitieran la formulación de estrategias educativas basadas en el conocimiento y comprensión de los principios y acciones puestos en juego por aquellos individuos y grupos implicados en la transformación, gestión y dinamización de su entorno social. Así, el proyecto trataba de dar respuesta las siguientes cuestiones de investigación:

- qué es, qué significa ser ciudadana o ciudadano;
- cómo se ejerce la ciudadanía y qué actividades implica;
- en qué principios, valores y motivaciones se basa su ejercicio; y
- de qué formas se aprende y qué recursos, medios, habilidades se ponen en juego.

La investigación se centró en la identificación de personas y grupos significativos para avanzar en la comprensión de los discursos y estrategias en torno a la construcción de la ciudadanía activa. De esta forma, se exploró el carácter subjetivo implícito en el aprendizaje de la ciudadanía activa a través del análisis de motivaciones y experiencias sociales y educativas de estas personas. Este proyecto ponía el foco en dicha construcción subjetiva, de forma que el interés se centró en los discursos y experiencias individuales recogidas a través de entrevistas, grupos de discusión e historias de vida.

El interés en analizar los espacios de participación como lugares de práctica social y aprendizaje de la ciudadanía fue abordado por el segundo proyecto,

¹ Grupo de Investigación en Educación Intercultural (UNED, ref. G79EDU7). <http://www.uned.es/grupointer>

«Espacios de participación ciudadana: análisis y propuestas desde una perspectiva educativa» (ref.: 2012/PUNED/0005), desarrollado entre diciembre de 2012 y noviembre de 2014. Entre sus objetivos específicos se encontraba la identificación de espacios de participación ciudadana y la selección de algunos de ellos para un estudio en profundidad, esta vez mediante técnicas de observación, orientado a proponer estrategias educativas relacionadas con la participación ciudadana. Este proyecto fue una continuación lógica del anterior, y pasó de analizar los discursos, experiencias y trayectorias individuales, a estudiar los espacios donde estas se producían y las propias prácticas de participación ciudadana.

El proceso metodológico en ambos proyectos es de carácter cualitativo y aproximación etnográfica (del Olmo, 2008; Díaz de Rada, 2006) e incluye la realización de 37 entrevistas en profundidad (el anexo 1 recoge los ejes temáticos de la entrevista), 10 historias de vida y 2 grupos de discusión, incluidos en la realización de un video-investigación participativo en el primer proyecto (Grupo INTER y Pandora Mirabilia, 2012). Un aspecto relevante y diferenciador entre ambos proyectos, a la luz de los resultados del primero de ellos (que se recogen en el apartado sobre *experiencias y escenarios de aprendizaje* en este texto), es que en el primer proyecto se partió de escenarios específicos en los que localizar a los ciudadanos/as activos/as a quienes entrevistar. Los ámbitos identificados *a priori* como relevantes para encontrar personas que tuvieran una trayectoria de implicación social y participación comunitaria coherente con la idea de ciudadanía como construcción colectiva para la mejora de vida de los grupos fueron los siguientes:

- Ámbito educativo, tanto en el nivel formal como no formal.
- Movimientos sociales: asociaciones, ONG's e instituciones específicas.
- Teóricos-académicos: profesionales cuya investigación y docencia se relaciona con esta materia.
- Políticos: personal que ocupa cargos de decisión que influyen en el desarrollo normativo de acciones específicas relacionadas con la formación o promoción de la ciudadanía activa.
- Medios: profesionales de los medios de comunicación que contribuyen a la difusión de opiniones, reflexiones y noticias relacionadas con la ciudadanía.

Sin embargo, en el proyecto de investigación sobre espacios de participación no se establecieron escenarios *a priori*, sino que se buscó configurar una cartografía de forma colaborativa con la propia ciudadanía, es decir, generando las tipologías de espacios desde estos mismos, entendiendo que cualquier espacio puede incluir prácticas ciudadanas. Este cambio nos señala lo que ha resultado más relevante en el proceso de investigación, y es la introducción progresiva de la participación, elemento constituyente de la ciudadanía, como elemento que

ha ido impregnando la metodología de investigación. Así, el primer proyecto se planteaba construir una red participativa para colaborar con los informantes en el proceso de análisis y promover el intercambio de experiencias, lo que se tradujo en el desarrollo de seminarios con la participación de investigadores del proyecto y de las personas informantes del mismo, en los que se discutieron tanto los avances parciales del proyecto como la metodología y líneas de desarrollo, en un proceso que favoreció la construcción conjunta de significados, análisis y del propio desarrollo del proyecto. Dos de estos seminarios fueron especialmente significativos al contar con la participación de un alto número de miembros del equipo de investigación e informantes: una jornada de día completo celebrada en la UNED en Madrid el 15 de diciembre de 2011, en la que se presentó un análisis de las primeras entrevistas realizadas y se realizaron tres sesiones de *world café* (método participativo de trabajo en grupo para generar conversaciones en red a partir de preguntas provocadoras); y una jornada de medio día celebrada el 26 de noviembre de 2012 en la UNED en Madrid en torno al video-investigación colaborativo comentado (Grupo INTER y Pandora Mirabilia, 2012), que incluyó un visionado del mismo y grupos de trabajo y elaboración de propuestas en torno a su utilización como recurso educativo. El propio video es especialmente interesante e indicativo del proceso desarrollado, ya que su planificación fue realizada por una cooperativa con experiencia en la realización de videos sociales participativos y cuyas integrantes fueron, a su vez, informantes en el proyecto. El video también se elaboró de tal forma que los protagonistas de la primera parte del video, participantes de un grupo de discusión, se convertían posteriormente en quienes grababan la opinión de otras personas en una segunda fase del video, lo que les permitía así mismo reflexionar sobre sus propias opiniones expresadas anteriormente. En el proyecto sobre espacios de participación, el diseño metodológico se planteó de manera colaborativa y flexible desde el inicio, de tal modo que se trabajó en la construcción conjunta de un marco de trabajo común con diferentes espacios e iniciativas ciudadanas en sesiones de trabajo de grupo y con la realización de dos talleres/grupos de discusión con participantes de diferentes colectivos en junio de 2013, focalizados en la identificación y mapeo de espacios de participación en Madrid y el retorno posible para los propios espacios en términos de conocimiento, relación y creación de redes. La aproximación metodológica a los estudios de caso en diferentes espacios es desde la observación participante.

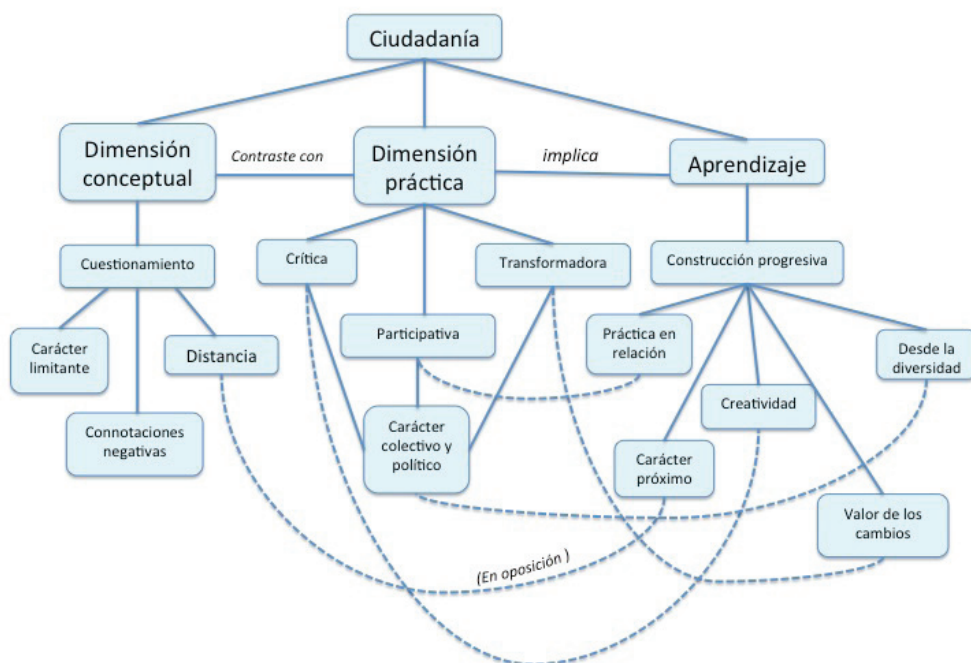
En cuanto a la triangulación en el proceso metodológico, en ambos estudios se han utilizado diferentes métodos y técnicas de investigación, ya comentados; han participado diversos investigadores/as², siendo fundamental en el proceso las

² En el proyecto «Aprendizaje de la ciudadanía activa. Discursos, experiencias y estrategias educativas» (ref. EDU2009-09195) han participado Teresa Aguado (coor.), Belén Ballesteros, Inés Gil Jaurena, Beatriz

reuniones de trabajo de los equipos para acordar los marcos de trabajo; y se ha realizado un proceso de devolución de avances y resultados colaborativo con los informantes/participantes.

En este sentido, el análisis de la información ha sido mixto interpretativo, en un primer momento a partir de los ejes temáticos planteados en los proyectos (como ejemplo de ejes, ver anexo 1) y una segunda fase atendiendo a categorías emergentes, resaltando convergencias y disonancias. La figura 1 recoge el mapa relacional de categorías surgidas en el análisis de contenido de las entrevistas, y que se comentan en los apartados siguientes.

Figura 1. Mapa relacional de categorías de análisis



Los aprendizajes para la investigación surgidos desde esta se presentan en la última sección de este artículo. Antes, destacamos aquellos resultados de la investigación que resaltan los significados del propio término «ciudadanía» y los

Malik, Patricia Mata, Carmen Osuna, David Abril, Eloísa Teijeira, Ana Alcazar, M^a Jose Carrera, Álvaro Olivar y Héctor Sánchez Melero (UNED); Beronika Azpillaga (Universidad del País Vasco), M^a Teresa Padilla y Magdalena Suárez (Universidad de Sevilla), Ana Arraiz, Fernando Sabirón y Jacobo Cano (Universidad de Zaragoza), Gunther Dietz y Luis Cruz (Universidad Veracruzana) y Manuela Guilherme (Universidad de Coimbra). En el proyecto «Espacios de participación ciudadana: análisis y propuestas desde una perspectiva educativa» (ref.: 2012/PUNED/0005) han participado Inés Gil Jaurena (coord.), Teresa Aguado, Belén Ballesteros, Beatriz Malik, Patricia Mata, Carmen Osuna, Sergio López Ronda, Héctor Sánchez Melero, Aitor López González, Ana Valeria de Ormaechea, Daniel Casuso, Violeta Jiménez.

escenarios y experiencias destacados en el aprendizaje de la ciudadanía, a partir de las entrevistas, historias de vida y grupos de discusión desarrollados en el proyecto de I+D.

3. Ciudadanías: la ciudadanía como práctica crítica, participativa y transformadora

En nuestro estudio sobre aprendizaje de la ciudadanía partíamos, entre otras inquietudes, del cuestionamiento de cualquier modelo de ciudadanía y del patrón del «buen ciudadano» presente frecuentemente en los discursos educativos. Esta idea se ha visto afianzada por las muchas y diversas perspectivas, experiencias y trayectorias vitales generosamente compartidas por las personas con las que hemos trabajado en el curso de la investigación, y pronto emergió en el equipo la necesidad de hablar de «ciudadanías» como una forma de visibilizar la pluralidad de sus dimensiones. También porque la reflexión sobre sus sentidos y significados nos ha conducido a una cierta deconstrucción y reinención de una categoría que se percibe, o bien como distante, o bien como estrecha y excluyente, y con la que no siempre resulta fácil sentirse identificado.

Por una parte, el término suele evocar una idea, algo formal, difícil de vincular a la vivencia concreta. Es frecuente la consideración de la ciudadanía como un concepto abstracto y, cuando lo concebimos así, marcamos una distancia entre nuestra manera de sentirla o practicarla, y el estrecho ámbito de actuación que percibimos en su definición más convencional. Por otra parte, se trata de una categoría cargada de connotaciones negativas vinculadas al control social o a la exclusión de determinados colectivos, tales como mujeres, migrantes o jóvenes.

Me siento ciudadana política pero no por los cauces que el propio Estado genera, o sea yo en eso sí que soy absolutamente rotunda (Entrevista 10).

Para mí una palabra que me echa para atrás, porque es una palabra que se ha creado sobre la exclusión [...] la ciudadanía es algo como «el derecho de los ciudadanos y ciudadanas», pero claro hay otros que no tienen ese derecho, que no son ciudadanos (Entrevista 5).

Pensamos la ciudadanía desde la conciencia de avanzar en un terreno resbaladizo, frente a una idea compleja que presenta múltiples planos y matices, así como un contenido cambiante que se encuentra fuertemente condicionado por el contexto histórico, político y social.

Es una condición, una condición que, que... teóricamente se adquiere por el mero hecho de nacer pero que luego hay que ir alimentando y cuidando, pero... más allá de eso las características concretas me parece que están muy condicionadas por el modelo de sociedad, porque en función del modelo de sociedad la participación será

mayor o menor, la... la condición de ciudadano en términos de derechos también será mayor o menor (Entrevista 9).

Sin embargo, la idea cobra sentido cuando se concibe como práctica y se vincula a la propia experiencia y a los espacios más cercanos:

yo a lo mejor me puedo sentir más vecina ¿no? Como que salió la palabra, o sea yo me puedo sentir a lo mejor más vecina, como el concepto de vecina, vecindad... (Coco, grupo de discusión, vídeo Ciudadanías).

La ciudadanía practicada provoca la necesidad de adjetivarla o renombrarla, de manera que se haga explícito otro contenido que trata de llegar más allá del concepto formal. A menudo se utilizan términos alternativos para denominarla, tales como «ecociudadanía» o «cuidadanía». Palabras que evocan su carácter relacional, desde la perspectiva del cuidado y la consideración del entorno humano y natural, al tiempo que tratan de señalar el potencial transformador de la práctica ciudadana:

no hablo solamente de una ciudadanía que se responsabiliza con el medio ambiente del campo, no...eco ciudadano es el que es capaz de transformar su contexto, su medio, donde está, en los barrios, el colegio... (Entrevista 4).

Desde esta perspectiva, nos entendemos como ciudadanas y ciudadanos con la clara conciencia de que hay distintas dimensiones en su práctica y, por tanto, ciudadanías plurales y diversas. Todas ellas partirían de un compromiso ético y crítico que lleva a tener voz y a expresarse tanto como a reconocer otras voces diversas y la capacidad de diálogo sobre lo común. Una ciudadanía así asumida implica informarse, cuestionar, analizar críticamente la realidad.

La gran mayoría de la gente se preocupa por las cosas que pasan por su comunidad, se preocupan por lo común. Un ciudadano es aquel que se preocupa por eso y dialoga con el resto de la gente para conseguir que la gente viva mejor (Entrevista 2).

Tienes que convivir con ellas y que tienes que aceptar que hay diferencias de todo orden, de sexo, de género, de procedencia, de opinión...[...] eso hay que construirlo entre todos. Claro y luego eso hay que conciliarlo con la pluralidad de opiniones, con las diferentes percepciones de las cosas (Entrevista 12).

Yo me hacía preguntas, ¿por qué la realidad que yo estaba viviendo era de esa manera y por qué había otras realidades? Y de qué manera yo podía tener otra realidad diferente a la que yo estaba viviendo. Y yo creo que ese tipo de preguntas a lo largo de los años pues fueron las que me hicieron ser cada vez más consciente de que yo tenía que hacer cosas (Carmen, grupo de discusión, vídeo Ciudadanías)

Este tipo de compromiso a menudo se concreta en algún tipo de participación más activa para la transformación social: organizarse junto con otros para debatir, decidir, actuar. Hablamos entonces de actores en relación, señalando el carácter colectivo y político de la ciudadanía.

Se participa siempre junto con otros, si bien con diferentes grados de organización, en cualquier caso formando redes que tratan de transformar y mejorar las condiciones de un colectivo o comunidad. Cuando hablamos de ciudadanía estamos hablando de actores organizados o por organizarse [...] es un proceso político en sí, en el sentido de querer hacer cosas pero saber que no las puede hacer solo (Entrevista 13).

Una ciudadanía compartida, crítica, organizada, puede ser transformadora porque asume y comparte poder, entendido como capacidad para decidir y actuar. Trata así de reconstruir lo común partiendo de bases diferentes. Una transformación que debe comenzar en lo personal, en la vida cotidiana y en las relaciones más inmediatas, la familia, la pareja, el trabajo.

El mundo se cambia desde tu espacio, en esa zona de desarrollo próximo es donde yo creo que hay que actuar ¿no? En tu día a día (Entrevista 8).

Nos corresponde a todos intentar desde el ámbito que nos movemos, es decir, nuestra familia, nuestro barrio, nuestro centro de trabajo, pues impulsar procesos que impliquen más justicia, que impliquen más equidad, más capacidad de escucha unos a otros, que impliquen asumir el poder que unos tenemos aunque sea diminuto. Asumirlo y direccionarlo ¿no? Entonces, si me parece que ahí habría algunos elementos para la construcción de ciudadanía (Entrevista 14).

De este modo, las personas y colectivos con los que hemos trabajado perfilan ciudadanías diversas que llevan a cabo prácticas críticas –informarse, tomar conciencia, cuestionar lo establecido–, participativas –vincularse, organizarse, movilizarse y tomar decisiones colectivamente– y transformadoras –construir alternativas, hacer y actuar–. Prácticas que no están exentas de riesgos e incertidumbres:

ser capaz de enfrentarte al sistema es un poco complicado. Necesitas pensar con otra gente, necesitas pensar que es posible hacer una cosa diferente (Manolo, grupo de discusión, vídeo Ciudadanías).

En determinadas situaciones, la práctica ciudadana implica también enfrentarse a lo que se percibe como injusto, aunque ello suponga colocarse fuera de los cauces reconocidos al ejercicio ciudadano si es necesario:

la necesidad de que uno se pronuncie contra lo que está establecido, no por sistema sino porque hay algo que realmente te parece injusto (Entrevista 9).

Las historias de vida nos ayudan a ejemplificar algunos aspectos de esta ciudadanía crítica, participativa y transformadora. Carmen, con una larga trayectoria de implicación asociativa, se define a sí misma como una «militante de la vida» que reivindica la participación como una forma de vivir vinculada a la autonomía personal y colectiva tanto como a la creatividad social.

No tenemos que estar siempre dependiendo [...]no hace falta tener algo que reivindicar, algo que me molesta, sino que puede ser, mmm, hacer cosas en positivo [...] No tengo que esperar, no tengo que pedir, a los Ayuntamientos, al Gobierno, al no sé qué, a que sean los partidos, los que lo hagan. No, no, yo puedo organizarme con mi comunidad, ya sea a nivel de trabajo, a nivel de barrio, y organizar cosas y dar alternativas a las situaciones con las que nos vamos encontrando (Historia de vida de Carmen).

Carmen no puede pensar la acción más que vinculada a otros. Reivindica lo colectivo como la única forma posible de actuar. Repite una y otra vez que no hay otra manera de hacer las cosas más que de forma colectiva, porque es en los grupos donde se pueden generar cambios. La confianza en la capacidad de acción comunitaria supone así una manera de vivir, enfrentada a otras formas de conducta social basadas en una aparente participación a través de la representación.

Yo para participar lo que necesito es saber que vivo, que vivo en comunidad, que vivo con personas y que... y que hay muchas cosas que podemos hacer nosotros [...] porque está claro que una sola persona no, o sea está claro que no puede cambiar las cosas (Historia de vida de Carmen).

No tenemos que estar siempre dependiendo de que el ayuntamiento sea quien haga tal, y tal, tal, que hay muchas iniciativas, desde poner en común los distintos saberes de las personas, pues digamos que la participación pasa a ser otra cosa, ya no es solamente un medio para conseguir unas cosas que una vez que he conseguido ya no necesito moverme más, sino que es una manera de vivir (Historia de vida de Carmen).

Esta y otras historias compartidas recrean recorridos vitales en los que se entretejen prácticas y reflexión, aprendizajes y desaprendizajes que van configurando el perfil de las ciudadanías. Sus referentes, motivaciones y experiencias, las prácticas y espacios en los que se implican, ofrecen claves importantes para comprender cómo se construyen como ciudadanas y ciudadanos, así como valorar cuál es su papel en la transformación social.

4. Experiencias y escenarios de aprendizaje de la ciudadanía

La cuestión sobre cómo se llega a ser ciudadano ha sido un foco de interés en nuestros estudios. El análisis de opiniones y experiencias pone de manifiesto claves para comprender este proceso.

La ciudadanía se aprende, y se aprende a través de la práctica. No se nace siendo ciudadano y, aunque hay cualidades personales que favorecen el ejercicio de la ciudadanía (la crítica, la curiosidad, la empatía, la rebeldía...), el aprendizaje puede darse en todos. La ciudadanía es condición humana que se alcanza en el hacer cotidiano, en las interacciones con otros al abordar toda actividad social. Se aprende a ser ciudadano siendo ciudadano, implicándonos personalmente en los grupos, procesos y tomas de decisiones, de forma procesual y continua.

a los ciudadanos no nos queda otra para aprender a ser ciudadanos que haciendo cosas sobre la marcha. Si tiene uno la suerte de encontrarse a alguien que tiene más experiencia pues mejor (Entrevista 13).

¿Dónde he aprendido a participar? Estoy aprendiendo a participar. A participar nunca se deja de aprender. De hecho la sociedad está cambiando y tenemos que cambiar con ella. Y tenemos que cambiar mucho más (Informante del vídeo Ciudadanías).

Que el aprendizaje consista en la vivencia niega la posibilidad de considerar que la ciudadanía se adquiera a través de formación específica o en escenarios puntuales. Pensarla así sería tratar de poner límites y fragmentarla en compartimentos estancos que no permiten abordarla como construcción progresiva, transversal, permeable a toda esfera de actividad humana. Por ello es un fracaso el planteamiento de la educación para la ciudadanía desde un enfoque disciplinar que contradice su carácter holístico:

yo no tengo claro esto de que haya una asignatura que se llame educación para la ciudadanía, yo creo que eso... lo de las transversales salió muy mal porque yo creo que la gente tampoco lo entendió muy bien, pero yo creo que la condición de ciudadano se aprende en todos los sitios y a todas las horas (...) Yo te decía: el tema de la asignatura yo no lo veo nada claro, o sea creo que eso tiene que ser una cuestión de... que haya un planteamiento general en la educación formal mucho más flexible de lo que es la educación (Entrevista 9).

Por lo mismo, asociar aprendizaje de ciudadanía con ciertos espacios supuestamente «privilegiados» entra en conflicto con la porosidad de este concepto. No son los espacios en sí los que delimitan el aprendizaje sino lo que ocurre en ellos, el modo en que se plantea y desarrolla la acción colectiva dentro de los mismos. Las historias de vida de nuestros informantes muestran respuestas críticas ante espacios colectivos que consideraron en un principio escenarios de ejercicio de ciudadanía. Es el caso de Carmen, que al reconstruir su trayectoria de participación recuerda su paso por múltiples grupos; su militancia en un grupo ecologista le hace sentir una distancia entre sus líneas de acción y los intereses de la población. Los temas vienen «sugeridos por la agenda internacional», los problemas se conciben como causados por las decisiones políticas y como consecuencia se trata de eliminarlos únicamente presionando a los políticos. Solo cuando hay «afectados» se trabaja en terreno, pero no se plantea hacer una campaña de sensibilización de la población para cambiar lo que se hace, sino directamente «vamos a evitar esto».

Cuando hablas de contaminación, de cambio climático, de salvar los bosques, son digamos luchas de otro tipo, son de otro tipo que no es, eeh, trabajo en, en terreno ¿no? [...] tampoco era una cosa que tú trabajabas con la población, nosotros no lo trabajábamos, no decíamos vamos a informar a la población para que haya un proceso participativo, para que la gente diga, para que conozca esto, para... no, no, digamos que íbamos directamente a ver quién puede, quién tiene aquí las riendas (Historia de vida de Carmen).

Además, el riesgo de diferenciar *a priori* espacios de aprendizaje de ciudadanía puede llevar a una simplificación engañosa que contribuye a estereotipar imágenes y miradas de la práctica ciudadana, mientras otras quedan suspendidas en la inexistencia..., invisibles y sin nombre:

Si miras las cooperativas, son todas similares. Son personas nacidas en España, no hay apenas emigrantes, hay algún académico, que han participado en algún espacio de transformación social de algún tipo y que tienen un estilo más o menos similar de vestir, de preferencias culturales... somos más o menos. Ahora, como ya llevamos bastantes años y ya las edades se van alejando, pues ahora encuentras algo más de diferencia por la edad. Pero ves a alguien de los nuevos, de 21, 22 años, y los comparas conmigo, ves que se parecen. ¿Por qué no hay gente preparada en economía y en empresariales y que apuestan por un enfoque democrático y por el cooperativismo? (Entrevista 2).

la señora de aquí que está en la portería es una agente comunitario de la zona impresionante. Esta mujer transforma la vida cotidiana de la gente que vive aquí, todos los días. No es una señora académica para nada. Pero te ve a ti con un cartón de leche y ella sabe que a la señora que vive en el 4º le cuesta, no tiene coche, no se puede mover, sabe que esa leche está más barata en el Eroski y te pide que le traigas un par de ellas más. Claro, cuando esta señora va a tener una dificultad, porque va a tener una demanda y no tiene abogado, claro, pues yo le echo un cable. Yo me conecto con mi bloque a través de ella. Si yo pretendiera que esta señora fuera una transformadora del barrio, si milita en no sé qué espacio, si tiene este lenguaje, si... entonces no me voy a enterar nada de nada de lo que pasa en el barrio (Entrevista 2).

A pesar de todo, nuestro trabajo se planteó desde escenarios específicos que ahora cuestionamos como únicos (movimiento asociativo y vecinal, cooperativismo, partidos políticos, sindicatos, experiencias de presupuestos participativos, grupos de consumo, entre otros), limitando en parte la consideración de ciudadanía como forma de vida:

cuando en ti se produce el conocimiento de qué significa lo colectivo, qué significa una toma de decisiones conjunta, qué significa una participación real, creo que se abre una puerta que es muy difícil de cerrar... A mí ahora mismo, todos los pasos que voy dando en mi vida me resulta muy difícil no hacerlos colectivos (Coco. Vídeo Ciudadanías).

Aunque conscientes de que otras prácticas han quedado excluidas en nuestros estudios, conscientes también de nuestra propia dificultad para identificarlas y acceder a ellas, el discurso de nuestros informantes deja ver claves de interés para comprender cómo se puede aprender ciudadanía. Algunas ideas centrales que integran este aprendizaje son expuestas a continuación:

La ciudadanía es una *práctica en relación*. Aprender ciudadanía implica necesariamente la relación con los demás, involucrarse, la formación de grupos y, en definitiva, la construcción de colectividades con una finalidad

...pues más que nada te hablo de mi experiencia ¿no?, y la única manera en la que yo he podido sentirme ciudadano, es cuando he podido, junto con otras personas, organizar espacios donde siento que participo y busco que juntos podamos participar más...; en cuanto a empujar, la toma de decisiones, en cuanto a manifestar puntos de vista, en cuanto a... formalizar propuestas que se puedan traducir en leyes y, desde luego, apropiarse de los espacios para la participación ciudadana con... con todas las dificultades que eso implica (Entrevista 13).

Esta dimensión relacional alude al *carácter próximo* de la ciudadanía. La cercanía en los grupos habla de familiaridad, de vecindad, de referentes de nuestro entorno inmediato, que ponen de manifiesto el componente afectivo de la toda práctica de relación. Por ello se ve tan necesario trabajar la acogida en los grupos, creando con a los nuevos miembros el vínculo necesario para ser y sentirse parte activa del colectivo.

... a mí se me escucha, yo me siento importante, yo vinculo, yo estoy vinculada a un grupo, yo me siento fuerte contigo, Mayte. Yo no soy nada, porque en un momento de determinado...exacto, ¿dónde está mi fortaleza? Donde está cuando dice: «***, es que vas andando con una autoridad» (...) no tengo autoridad, mi autoridad es mirar a los ojos, ver que el otro te escucha... (Entrevista 4).

Estas colectividades deben garantizar la *diversidad* de su composición. Solo a partir de la diversidad de ideologías y opiniones es donde se generan procesos participativos transformadores.

Me he mezclado mucho con la gente. Entonces esa sensación de que tenías que como compartir, ¿no? Esto de ricos pobres, tienes mucho tienes poco que dependía de otros factores que no era tu mismo (Entrevista 6).

La interacción en grupos caracterizados por su diversidad es signo de apertura, de interés por el otro, de reconocimiento de las personas como actores sociales. Es la diversidad lo que permitirá una acción transformadora, a partir de la *creatividad* necesaria para proponer alternativas y soluciones nuevas, imposibles de ser pensadas desde la individualidad:

A lo mejor no se me ocurre a mí ahora mismo nada de lo que podamos hacer pero vamos a juntarnos unos cuantos y a pensar, y entonces a lo mejor sacamos alguna cosa que podamos hacer. Es decir, que la gente tenemos que tener siempre iniciativa para desarrollar nuestra propia vida (Historia de vida de Carmen).

Junto a ello la obligada *confianza en el valor de los pequeños cambios*. La *transformación* en nuestra práctica cotidiana es posible y por ello merece la pena intentarlo. La aceptación de dificultades no puede llevar a la paralización de la acción. Hay que valorar procesos y resultados como espacios de aprendizaje, venciendo el miedo a la inercia y a la aceptación sin crítica y sin acción:

Yo intento debatir, debatir y proponer... y partir de esos miedos para intentar encontrar algún hueco por el que podamos iniciar algún cambio. Yo lo que tengo claro es que cuando existen todas esas barreras, lo que no vale es aceptarlas y ponerte con otras cosas. Las barreras hay que ir minándolas, tampoco te sirve ignorarlas, eso va a seguir estando ahí. (Historia de vida de Carmen).

El cambio viene desde uno mismo. No podemos esperar que uno cambie si nosotros no cambiamos... En la medida en que uno cambia, cambia el mundo (Informante del vídeo Ciudadanías).

Estos son a grandes rasgos los resultados que se derivan del análisis de la información de estas cuestiones. No obstante, en el desarrollo de esta línea de investigación se pone de manifiesto un interés especial en la reflexión del proceso. Investigar la participación es en sí un espacio de aprendizaje que nos abre a otras alternativas en el modo de hacer y pensar la investigación, y sugiere nuevas propuestas para continuar.

5. Conclusiones: aprendizajes desde la investigación

Investigar sobre participación con el interés de comprender la subjetividad de las experiencias y trayectorias implica construir conocimiento de forma participativa. Es un reto que plantea la necesidad de romper con el pensamiento abismal, aquel que niega la posibilidad de alcanzar un saber desde la participación de todos los implicados (de Sousa Santos, 2014). La ciencia ha ido entretejiendo una imagen interesada acerca de una supuesta objetividad, característica impuesta como necesaria en la definición del conocimiento. En pro de esta pretendida objetividad se fuerzan las distancias y límites que separan a investigadores y a espacios investigados. Buena parte de la tarea científica, indica Lizcano (2006), omite o niega la posibilidad de creación de realidad social, limitándose a presentar al agente como paciente, consolidando así el mito de la ciencia.

Nuestro aprendizaje en estos proyectos nos ha permitido pensar la investigación como una forma de acción. La frontera entre intervenir e investigar carece de sentido desde el enfoque de la participación. La participación no es un tema de estudio que pueda realizarse con independencia de la metodología de investigación: investigar sobre participación conlleva el planteamiento de investigación participativa. En este sentido, trabajamos con «la idea de promover la participación desde una triple perspectiva: como tema de estudio, como metodología de trabajo y como resultado esperado» tras el desarrollo los proyectos (Gil-Jaurena, López-Ronda, Sánchez-Melero, 2015, p. 6).

Desde esta perspectiva, la investigación no consiste en la búsqueda de una verdad como única, sino que apuesta por lo múltiple, lo complejo, lo emergente. No impone una estructura previa ajena a nuevas circunstancias e intereses que

surgen en el transcurso y escenario de la investigación. Por ello, nuestra aproximación a la investigación participativa ha supuesto una apertura a las modificaciones del plan inicial. Un ejemplo de ello es cómo en la investigación sobre espacios de participación la elaboración de un mapa –que se había planteado inicialmente como una actividad preliminar para seleccionar los estudios de caso que constituirían la tarea principal del proyecto– se replanteó y adquirió una relevancia tal que invirtió la relevancia y el peso de cada una de estas acciones. El motivo fue que en la fase de identificación de espacios de participación ciudadana (donde se incluía la elaboración del citado mapa en la Comunidad de Madrid), se tuvo la oportunidad de trabajar colaborativamente con un grupo surgido de la *Mesa Ciudadana* que se proponía realizar por su parte un mapa de iniciativas ciudadanas de Madrid. Así se generó un equipo promotor y de investigación, autodenominado MAPPE, integrado por investigadores de la UNED y participantes de varias iniciativas ciudadanas, así como otras personas interesadas³ de forma que la investigación se desarrolló de forma colaborativa desde el inicio de la misma a través de este equipo interdisciplinar.

El hecho de ir incorporando métodos y estrategias participativas en nuestras investigaciones de forma procesual y según las posibilidades, capacidades y oportunidades que hemos ido teniendo ha significado un aprendizaje para el grupo en varios aspectos. Este aprendizaje se vio impulsado por la búsqueda de coherencia que el propio grupo tuvo como necesidad sentida, ya que no parece adecuado estudiar la ciudadanía y la participación sin incorporar este principio en la propia investigación.

Partíamos de la idea, claramente confirmada, de que los procesos que favorecen la construcción conjunta de significados, análisis y del propio desarrollo de la planificación del proyecto aumentan la riqueza de los resultados de cualquier investigación. Por tanto, un primer aprendizaje es que estos procesos circulares de reflexión y de elaboración colaborativa en la que los informantes se convierten en participantes activos en la investigación, contribuyen a enriquecer los resultados pues aumentan las miradas y puntos de vista sobre el tema de estudio, a la vez que suponen una suerte de triangulación que aumenta su fiabilidad y la validez de los resultados, y lo que es más importante, aumentan su transferencia evitando que las investigaciones queden encerradas en los espacios académicos.

Por otra parte, integrar esta riqueza de perspectivas en un único grupo de trabajo formado por personas con intereses y perfiles profesionales distintos, exige del investigador el desarrollo de competencias teórico-prácticas de dinámica de

³ Este grupo, que fluctuó en su composición con personas de *Vivero de Iniciativas Ciudadanas (VIC)*, *Paisaje transversal o Todo por la Praxis*, sigue trabajando en la elaboración de una herramienta de mapeo que se ha ido materializado en varias propuestas como: <http://mapeo.la-mesa.org/iniciativas/>; <http://www.civics.es/>; <http://www.losmadriles.org/>

grupos y trabajo en equipo interdisciplinar, de forma que se facilite la construcción conjunta de un espacio «transdisciplinar» que contribuya a la comprensión y afrontamiento dialógico del proceso investigador desde el primer momento.

Además el uso de metodologías participativas requiere de la capacidad de adaptación a los imprevistos que puedan surgir para convertirlos en oportunidades de investigación que aumenten la riqueza de los resultados. Hay que ser lo suficientemente flexible y capaz de aceptar la incertidumbre para que las personas participantes puedan apropiarse del proceso y tomar decisiones en el mismo, a la vez que se facilita los consensos para que estos procesos puedan perseguir objetivos compartidos.

Este bagaje en la investigación de la ciudadanía y la participación constituye una línea abierta a través de investigaciones en curso en distintos espacios de participación, como los presupuestos participativos (López, 2013) o las iniciativas de economía social (de Ormaechea, 2015) y de las redes de relación entre ellas, con el objetivo de analizar escenarios y prácticas sociales como escuela de ciudadanía crítica, participativa y transformadora.

6. Referencias

- Benedicto, J., & Morán, M. L. (2003). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: INJUVE.
- Consejo de Europa (2002). *Educación para la ciudadanía democrática 2001-2004. Recomendación (2002)12 del Comité de Ministros a los Estados miembros relativa a la educación para la ciudadanía democrática*. Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <https://wcd.coe.int/com.instranet.InstraServlet?command=com.instranet.CmdBlobGet&InstranetImage=2183563&SecMode=1&DocId=1380998&Usage=2>
- De Ormaechea, V. (2015). Trayecto de una investigación: el caso de la Cooperativa Integral Catalana. Desigualdades, exclusión y precarización. *Diálogo Andino*, 47, 105-113. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812015000200011>
- De Sousa Santos, B. (2014). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En Sousa Santos, B. de, & Meneses, M. P. (Coords.), *Epistemologías del Sur (Perspectivas)* (pp. 21-66). Tres Cantos, Madrid: Akal.
- Del Olmo, M. (2008). El trabajo de campo etnográfico. Una introducción para los que no lo han hecho nunca. En Téllez, J. A. (Ed.), *Educación Intercultural. Miradas Multidisciplinares* (pp. 83-96). Madrid: Catarata.
- Díaz de Rada, A. (2006). *Etnografía y técnicas de investigación antropológica*. Madrid: UNED.

- Edwards, L. (Ed.). (1994). *Education for Democratic Citizenship in Europe: new challenges for secondary education*. Lisse: Swets & Zeitlinger.
- Gil-Jaurena, I., López-Ronda, S. & Sánchez-Melero, H. (2015). Investigación sobre espacios de participación ciudadana: análisis y propuestas desde una perspectiva educativa. *Revue internationale Animation, territoires et pratiques socioculturelles (ATPS)*, 8, 1-12. Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de http://www.atps.uqam.ca/numero/ATPS_8_2015_fr.php#num8_1
- Grupo INTER (2006). *Guía INTER: una guía práctica para aplicar la educación intercultural en la escuela*. Madrid: MEC/CIDE. Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <http://www.uned.es/grupointer/colentremanos001pc.pdf>
- Grupo INTER, & Pandora M. (2012). *Ciudadanías*. Video investigación participativo. Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <http://canal.uned.es/mmobj/index/id/9411>
- Lizcano, E. (2006). *Metáforas que nos Piensan. Sobre Ciencia, Democracias y otras Poderosas Ficciones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- López Ronda, S. (2013). El valor educativo de los procesos de participación ciudadana e innovación democrática local: el caso de los presupuestos participativos en España. En Torío, S. et al. (Coords.), *Crisis social y Estado del Bienestar: las respuestas de la Pedagogía Social* (pp. 627-631). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Lúque, E. (2003). Cómo se forman ciudadanos: de la confianza a los saberes. En Benedicto, J., & Morán, M. L., *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes* (pp. 65-90). Madrid: INJUVE.
- MEC (2006). *Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación – LOE*. Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <https://www.boe.es/buscar/pdf/2006/BOE-A-2006-7899-consolidado.pdf>
- MEC (2013). *Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa – LOMCE*. Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <https://www.boe.es/boe/dias/2013/12/10/pdfs/BOE-A-2013-12886.pdf>
- Tawil, S. (2013). *Education for «Global Citizenship»: A framework for discussion*. UNESCO Education Research and Foresight, Paris. [ERF Working Papers Series, No. 7]. Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/ED/pdf/PaperN7EducationforGlobalCitizenship.pdf>
- Turner, B. S. (2001). The erosion of citizenship. *The British Journal of Sociology*, 52(2), 189-209. <http://dx.doi.org/10.1080/00071310120044944>

UNESCO (2014). *Global Citizenship Education: Preparing learners for the challenges of the 21st century*. París: UNESCO. Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002277/227729E.pdf>

UNESCO (2015). *Educación para la ciudadanía mundial. Temas y objetivos de aprendizaje*. París: UNESCO. Recuperado el 15 de septiembre de 2015, de <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002338/233876S.pdf>

Anexo: Ejes temáticos de la entrevista

1. Qué es, qué significa ser ciudadana o ciudadano

- Autopercepción como ciudadanos/as (ciudadanía formal-activa, individual-colectiva,...)
- Quiénes son los ciudadanos/as: mujeres, niños y jóvenes, ancianos, minorías,...
- Cuáles son los ámbitos de la ciudadanía (comunidad, ciudad, nación, mundo,...)
- Ciudadanía y diferencia: qué parte del mundo de la vida constituye «lo común», cuál es el ámbito de la esfera pública, qué diferencias culturales deben considerarse en ella, qué cuestiones deben ser objeto de decisión colectiva

2. Cómo se ejerce la ciudadanía y qué actividades implica

- En qué comunidades -grupos, organizaciones, movimientos, instituciones,...- se involucran nuestros informantes
- Cuáles son sus finalidades, sus objetivos, de qué manera contribuyen a la transformación social, cómo conciben esta transformación
- Cómo son esas comunidades, qué características tienen (cerradas-abiertas, flexibles-rígidas, permanentes-temporales,...), en qué tipo de vinculación se basan (intereses, identidades, creencias...)
- Qué actividades desarrollan en ellas, qué tipo de procesos internos y externos ponen en marcha
- Qué carácter democrático tienen, qué espacios de participación facilitan, cómo se desarrolla esa participación (quiénes participan, para qué, en qué grado)
- Límites y barreras al ejercicio de la ciudadanía (del propio sujeto, del entorno, del sistema...)

3. En qué principios, valores y motivaciones se basa su ejercicio

- Qué razones mueven a actuar, a implicarse
- Hacia dónde, qué proyecto de sociedad
- Qué «valores» y cómo se conciben

4. De qué formas se aprende: recursos, medios, habilidades se ponen en juego

- Experiencias concretas, aprendizajes
- Motivaciones
- Modelos, referentes (personales, políticos, culturales,...)

página intencionadamente en blanco